

San Pablo, en su carta a los romanos, nos anuncia que nuestra vida no nos pertenece, que es del Señor. Vivir y morir son dos caras de una misma moneda. Una moneda que está siempre en las manos de Dios. Vivimos para él, y también para él morimos. Esta es la gozosa realidad que nos permite vivir tranquilos y esperanzados.

Y leemos el evangelio del día en el que, primero directamente y después con una ilustrativa parábola, Jesús nos enseña cual debe ser nuestra actitud en relación con los hermanos.

¿Cuántas veces tengo que perdonar? El setenta veces siete lo debemos entender como “siempre” y para que los oyentes lo entendamos mejor, nos propone una parábola. Es fácil de entender y nos damos cuenta de la justicia que implica necesariamente el perdonar para ser perdonados. Todos entendemos que el Señor vuelva atrás de su inicial perdón por la actitud del primer criado después de que este entrega a la justicia, por una deuda comparativamente insignificante, a su compañero.

Pero puede que nos perdamos en el cuentecillo y no lleguemos a aceptar la enseñanza que contiene. Es sencillo: Dios nos está perdonando constantemente, casi podríamos decir cada instante, nuestras transgresiones.

Ciertamente la misericordia del Señor es absoluta. Su disposición a perdonarnos no tiene límite. Las setenta veces siete las superamos con creces, y el Señor solo nos pide que seamos consecuentes y perdonemos a los deudores menores que creamos tener.

Cuando rezamos un Padrenuestro pedimos al Padre que nos perdone como nosotros perdonamos. Espero que no nos haga mucho caso porque nuestro perdonar con frecuencia suena a venganza. ¿Cuántas veces he oído eso de “yo perdono, pero no olvido”? una frase que podríamos traducir por “te perdono, pero ya iremos viendo”. Esta petición de la oración que Jesús nos enseñó, me inquieta porque a veces dudo de que mis perdones sean rectos y si el Padre me hace caso puede fulminarme. Tal vez deberíamos pedir que nos enseñe a perdonar como él nos perdona.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

**Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.**

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.
2. Gracias, Padre, tú guías mis pasos, // tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino // como llevas los ríos al mar

www.laicosop.dominios.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

13 de septiembre 2020



***“Toda aquella deuda te perdoné;
¿no debías tu perdonar a tu compañero?”***

CANTO DE ENTRADA:

Si vienes conmigo y alientas mi fe. // Si estás a mi lado, // ¿a quién temeré? (bis).

A nada tengo miedo, // a nadie he de temer, // Señor, si me protegen
tu amor y tu poder. // Me llevas de la mano, // me ofreces todo bien.

Señor, Tú me levantas // si vuelvo a caer.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO 27,33-28,9

El furor y la cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona las ofensas a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojes con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

SALMO 102 : R.- EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO.

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios. R.-

Él perdona todas tus culpas / y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura. R.-

No está siempre acusando / ni guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestros pecados

ni nos paga según nuestras culpas. R.-

Como se levanta el cielo sobre la tierra, / se levanta su bondad sobre sus fieles;

como dista el oriente del ocaso, / así aleja de nosotros nuestros delitos. R.-

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 18, 21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” Y les propuso esta parábola: Se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo". El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdóné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

PRECES: R/ ENSEÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, // mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección, // id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

2. Sois una llama que ha de encender // resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar // al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger. // Sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar // justicia, amor y verdad.

Id, amigos, por el mundo anunciando ...

3. Sois fuego y savia que vine a traer. // Sois la ola que agita la mar.

La levadura pequeña de ayer // fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder, // ni los montes se han de ocultar;

en vuestras obras que buscan el bien, // los hombres al Padre verán.

Id, amigos, por el mundo anunciando ...

COMENTARIO:

El libro del Eclesiástico nos invita a perdonar para ser perdonados. El ojo por ojo parece que pierde vigencia frente a la misericordia divina. El autor insiste en la necesidad de perdonar primero, para poder pedir perdón. Ira, rencor, enojo, son sentimientos y actitudes que no son agradables a Dios. La alianza de Dios con el pueblo hebreo está en los mandamientos, unas normas, unos decretos, que deben ser cumplidos. Es, en definitiva, la necesidad de amor y respeto al prójimo lo que Dios nos exige para concedernos el perdón de nuestras deudas.

XXIV DOMINGO ORDINARIO “A”

SALUDO.

Hermanos y hermanas:

Hoy la Palabra de Dios nos pone frente a un problema difícil de solucionar: el perdón.

Desde el principio de los tiempos Dios ha puesto y sigue poniendo ante nosotros la necesidad de saber perdonar al que, de alguna manera, nos ofenda, como medida anterior a obtener nosotros mismos el perdón.

Vamos ahora a iniciar la celebración de la Eucaristía, sabiendo que antes de empezar la celebración Cristo nos ha invitado a reconciliarnos con los hermanos, hemos pedido perdón y hemos sido perdonados y también hemos perdonado a quien pudiera habernos ofendido. Dios nos perdona gratis y gratis debemos dar nuestro perdón.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ante el Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

1.- Jesús, La Iglesia, compuesta por seres humanos, necesita tu ayuda para perdonar y ser perdonada siguiendo tu mandato. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

2.- Señor, a veces tenemos la tentación de mantener pequeños rencores por ofensas que creemos haber recibido, con frecuencia más imaginadas que reales y necesitamos tu ayuda. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

3.- Jesús, algunos gobernantes no entienden que la guerra no es una solución, sino un problema, y necesitan tu ayuda y la nuestra para encontrar el camino de la paz. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

4.- Señor, los pueblos afectados por los huracanes, los terremotos, la hambruna africana y tantos males que la solidaridad humana podría ayudar a resolver, pero nos quedamos en nuestra comodidad sin prestar la ayuda que necesitan. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

5.- Señor Jesús, en este momento de silencio te presentamos nuestras necesidades personales, nuestros pequeños rencores familiares y aquello que necesitamos cambiar Porque sabemos que nos escuchas, te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**